



«HASTA ALCANZAR TODA JUSTICIA». UNA HISTORIA ORAL DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

«UNTIL ALL JUSTICE IS REACHED...». AN ORAL HISTORY OF THE CUBAN REVOLUTION

Óscar López Acón *

Cómo citar este artículo/Citation: López Acón, O. (2021). «Hasta alcanzar toda justicia...»: una historia oral de la Revolución cubana. *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2020)*, XXIV-077. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10691>

Resumen: La Revolución cubana constituye probablemente el hecho más influyente en la historia contemporánea de América Latina por su alcance y significado. Todavía hoy, los ecos de aquel acontecimiento se proyectan sobremano en el presente, y los numerosos interrogantes que dicho proceso histórico sigue generando lo convierten en un terreno extraordinariamente fértil para su estudio. En la presente comunicación queremos explorar las potencialidades que ofrece la historia oral para tal fin. Para ello, nos servimos de las historias de vida de algunos sujetos que tuvieron experiencia directa o participaron del acontecer político y social de Cuba desde la década de los cincuenta hasta el presente en distintos escenarios.

Palabras clave: Revolución cubana, historia oral, relatos de vida, historia del presente.

Abstract: The Cuban Revolution constitute probably the most influential event in the contemporary history of Latin America due to its scope and significance. Even today, the echoes of that historical event are projected greatly in the present, and the numerous of unanswered questions that historical process still generate turn into extraordinary field to this study. In the present communication we want to explore the potentialities what the oral history can offer us to reach that objective. In order to dive into this issue we shall focus in the life stories of some person who had direct experience or taken part in political and social happen in Cuba, from fifties decade to the present in a different scenes.

Keywords: Cuban Revolución, Oral History, Life Stories, History of present.

INTRODUCCIÓN¹

La Revolución cubana constituye probablemente el hecho más influyente en la historia contemporánea de América Latina por su alcance y significado². El «acontecimiento cardinal de

* Graduado en Historia. Contratado Predoctoral. Universidad de Zaragoza. España. Correo electrónico: olacon@unizar.es

¹ El presente trabajo ha sido desarrollado en el marco de un contrato predoctoral del Departamento de Innovación, Investigación y Universidad del Gobierno de Aragón y Programa Operativo FSE Aragón 2014-2020. Constituye un producto del trabajo que acometimos en nuestra estancia de investigación en la Universidad de La Habana (Cuba), siendo beneficiarios de la beca de investigación de la Cátedra José Martí de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza en el año de 2019. Quisiera expresar un agradecimiento a todas las personas que accedieron a ser entrevistadas. Igualmente, por la inestimable ayuda prestada, a los profesores de la Universidad de La Habana Dr. Edelberto Leiva Lajara y Dr. Sergio Guerra Vilaboy, también al Director del Centro de Estudios Martianos, el Dr. Pedro Pablo Rodríguez López, y a la profesora del Área de América del Departamento de Historia de la Universidad de Zaragoza Dra. Palmira Vélez Jiménez, que tutorizó nuestro proyecto de investigación.

² DEL ALCÁZAR (2011), p. 9.



América», en palabras de Ernesto *Che* Guevara³. Sin duda, la Revolución alteró los equilibrios de poder y abrió una nueva etapa en el continente latinoamericano con la emergencia y el desarrollo de luchas sociales y movimientos de liberación nacional. Para los sectores progresistas se convirtió en un ejemplo al que mirar con esperanza; en un modelo de cambio social para salir del secular atraso y dependencia neocolonial bajo la égida de la construcción del socialismo⁴. Todavía hoy, los ecos de aquel acontecimiento se proyectan sobremanera en el presente, y los numerosos interrogantes que dicho proceso histórico sigue generando lo convierten en un terreno extraordinariamente fértil para su estudio. En la presente comunicación queremos explorar las potencialidades que ofrece la historia oral para tal fin. Para ello, nos servimos de las historias de vida de algunos sujetos que tuvieron experiencia directa o participaron del acontecer político y social de Cuba desde la década de los cincuenta hasta el presente en distintos escenarios⁵. El rescate de sus voces permite recorrer nuevas vías en aras de la comprensión de la historia social del proceso revolucionario; pero, al mismo tiempo, los testimonios nos introducen en el complejo terreno de la memoria y nos permiten aprehender un determinado discurso social⁶ de la Revolución cubana, por lo que encierran un enorme caudal hermenéutico.

La historia oral constituye un terreno valioso y poco explorado para el caso cubano, tanto con respecto a personalidades y figuras influyentes, como a la gente común, «sin historia», como señala Rainer Schultz⁷. Uno de los primeros grandes proyectos de historia oral cubana corresponde al antropólogo americano Oscar Lewis, que llevó a cabo un estudio a finales de los años sesenta con objeto de analizar las transformaciones que se estaban produciendo en la nueva sociedad revolucionaria a través de los testimonios de sus protagonistas. Interesado en aplicar su particular metodología de estudio de familias, como la que había desarrollado en su influyente obra *Los hijos de Sánchez* (1961), él y su equipo recogieron una valiosa información acerca de cómo la Revolución había cambiado todos los aspectos de la vida de la gente de extracción social marginal de Las Yaguas, una antigua barriada pobre de La Habana⁸. Las historias de vida aportaban elementos para comprender el impacto de las nuevas instituciones, sus valores culturales, además de todos los conflictos y esperanzas desencadenadas.

Las historias de vida en toda su compleja diversidad nos permiten captar la realidad viva del pasado y de sus protagonistas, los hombres y mujeres en plural, insertos en el todo social y en relación dialéctica y permanente con él⁹. Sus relatos de «lo que ha sido» no son nunca reflejos exactos de la realidad sino más bien representaciones producto del proceso de rememoración que se produce en una entrevista de historia oral. Partimos de la asunción epistemológica de que memoria se gesta como una relación entre el presente y el pasado, entre la palabra dicha y sus omisiones o silencios, entre el individuo y la colectividad. Por tanto, como plantea Miren Llona, «a la historia le corresponde deconstruir o, si se prefiere, interrogar esos textos para poder hallar en ellos otros significados posibles más allá de sus significados preestablecidos o literales»¹⁰.

3 GUEVARA (2011), p. 125.

4 MARTÍNEZ ÁLVAREZ y REY TRISTÁN (2012) y GUERRA VILABOY (2016).

5 El contacto con ellos se hizo a través del principio conocido como «bola de nieve» por medio del cual los individuos que aceptaban ser entrevistados contactaban con otros de su entorno. Mediante entrevistas semi-estructuradas y enunciando preguntas abiertas a nuestros nueve interlocutores, compilamos un volumen de diecisiete horas de grabaciones. A nivel metodológico, véase BARELA, MIGUEZ, y GARCÍA CONDE (2004).

6 La noción de «discurso social», en ROBIN (1986), p. 196.

7 SCHULTZ (2017).

8 LEWIS, LEWIS, y RIGDON (1980a y 1980b).

9 GARCÍA-NIETO (1990).

10 LLONA (2007), p. 56.

El enfoque adoptado es un proceso de acumulación o de encrucijada que guarda relación con la noción de intersubjetividad propuesta por Luisa Passerini, por cuanto «cada investigación y cada escritura son un proceso en marcha, un diálogo con otros, en varias partes del espacio y del tiempo»¹¹.

La enorme aceleración del tiempo histórico y la superposición de acontecimientos hacen de los primeros años de la Revolución un terreno particularmente complejo para el análisis. No es nuestro objeto el estudio en clave «desde arriba» de las dinámicas político-institucionales; materia por otra parte profusamente abordada en cuantiosas obras, sino que, tratamos de situar en el centro a determinados sujetos históricos y su experiencia vivida con la pretensión de acercarnos a la experiencia social de la Revolución ¿Cuál fue el significado de la Revolución para sus protagonistas? ¿En qué escenarios se politizaron? ¿Y, cómo evolucionó su conciencia política? Al mismo tiempo, las historias de la Revolución desde dentro abren nuevas ventanas para la comprensión global de este hecho histórico.

REVOLUCIONARIOS

Las fuentes orales ponen en tela de juicio toda visión teleológica, esto es, cualquier tendencia a enfocar la investigación solo en términos de lo que logró imponerse. Ello nos recuerda las múltiples vías posibles, las aceleraciones de la historia, las contradicciones y ambigüedades de los procesos históricos, la contingencia y lo excepcional. Los acontecimientos son imprevisibles y pueden variar el ritmo de las estructuras y de la propia historia¹². Lo cierto es que, en aquel enero de 1959, aun con el ejército batistiano derrotado, nada estaba escrito. El derrocamiento de la dictadura y el triunfo de la Revolución no fueron cosas idénticas. A los ojos de la gente que vivió aquellos años, el proceso estaba lleno de incertidumbres. Existen testimonios que alumbran aspectos difícilmente accesibles a través de las fuentes escritas. Estos constituyen una vía para aproximarnos a realidades tan inasibles como los miedos y esperanzas, en definitiva, a las emociones colectivas que genera un proceso histórico¹³. En este sentido, es extraordinariamente clarividente el testimonio de Carlos Menéndez, que vivió en La Habana el fin de la dictadura de Batista:

Llegó el primero de enero y, entonces, todo cambió y empezamos a trabajar. Fue una alegría desbordante. La columna llegó el día 8 de enero, pero ya desde el día 1 la alegría era desbordante. Parecía que todo el mundo estaba borracho. Fue una efervescencia, un delirio. Todo el mundo creía que todo se iba a arreglar, que todo iba a ser bueno, y todo no ha sido bueno. La vida es más dura. Pero en aquel momento, todo era un sueño. Sueño por haberse librado de ese ladrón, asesino; era un sádico. Allí empezó «el trabajar», el enfrentamiento con Estados Unidos, las contradicciones, toda la historia que vino después, que todavía sigue. Pero bueno, fueron momentos muy bonitos. Los primeros años de los años sesenta, el Che Guevara... fueron momentos de una gran ilusión, una gran felicidad. Trabajábamos felices, nos pasábamos la vida trabajando sin parar. Dormíamos arriba del buró y seguíamos trabajando¹⁴.

En su relato podemos ver como el «yo social» emerge en toda su dimensión narrativa

11 PASSERINI (2006), p. 26.

12 TREBITSCH (1998).

13 PLAMPER (2014), p. 28.

14 Entrevista de Óscar López Acón a Carlos Manuel Menéndez Lara (1936), La Habana, 3 de octubre de 2019. Diversos testimonios confluyen en señalar este acontecimiento como una auténtica «apoteosis», véase HARNECKER (2003), p. 69 y p. 93.

permitiendo comunicar su experiencia en términos de representaciones colectivas. Asimismo, atisbamos la vinculación entre lo pasado y lo futuro que dimensionan un espacio de la experiencia y un horizonte de expectativas. Al haberse realizado el proyecto político originado por la Revolución, se desgastan las viejas expectativas en las nuevas experiencias¹⁵. A menudo, representaciones sociales de fuerte contenido emocional tejen la identidad de varias generaciones acerca de lo vivido y le confieren un sentido. Tal y como postula William Reddy, las emociones nos ayudan sobremanera a la hora de comprender fenómenos complejos relacionados con el cambio social¹⁶. Los años sesenta fueron los años de la «luna de miel» de la Revolución¹⁷. Constituye un lugar común en los testimonios la idea de un verdadero «fervor revolucionario» hasta el paroxismo del «enamoramamiento», como recoge Lewis¹⁸. En este sentido, podemos hablar de un auténtico «régimen de emotividad» de la Revolución determinado por grandes esperanzas puestas en dicho proceso.

Una visión desde dentro de la Revolución parece situar las coordenadas de la historia en el tremendo debate sobre la necesidad y profundidad de la reforma agraria, «punto de choque, elemento de fricción y de tensión entre el espectro de fuerzas que podían reclamarse como triunfadoras», según la tesis de Paco Ignacio Taibo II¹⁹. En una mañana de septiembre de 1959, el por entonces Coordinador Provincial del Movimiento 26 de Julio, Ángel Fernández Vila, fue convocado por Fidel Castro a una reunión en el Instituto de Reforma Agraria (INRA). En esa «reunión inolvidable», como el mismo nos relata, Fidel Castro le propuso sumarse trabajar en el INRA. En su despacho le mostró un gran plano de la península de Zapata, un inhóspito territorio presidido por una extensa ciénaga. «Fidel había estado pensando en el porvenir de los humildes leñadores y carboneros que, durante muchos años, habían vivido en el pantano excluidos y explotados salvajemente por los terratenientes que se habían apropiado, ilegalmente de las tierras de esa península». En aquel vasto territorio se habían planteado dos proyectos: el primero, propuesto por los asesores soviéticos, consistía en aprovechar la importante reserva energética que constituía la enorme extensión de suelo de turba, combustible de alto contenido energético, para poner a funcionar una central termoeléctrica que abasteciera de electricidad a toda la zona central del país. El otro proyecto, consistía en construir «polders», hacer diques y canales como en Holanda, para desecar el pantano y desarrolla una agricultura de alto nivel:

La primera variante del proyecto resolvía el problema de la falta de energía eléctrica. Pero ¿qué les dejaría a los humildes y explotados pobladores de la ciénaga, sino un enorme hueco resultante de la extracción? El proyecto de desecación de la ciénaga, aunque costoso y de no inmediatos resultados económicos ayudaría a resolver la terrible situación social en que habían vivido los pobladores. No importaba que en lugar de los resultados económicos inmediatos, por el contrario, se tuvieran que hacer cuantiosas inversiones y trabajar durante años en este proyecto. Con él se lograría, al final, cambiar las condiciones de vida y trabajo de los leñadores y carboneros, al incorporarlos a una actividad económica superior, más humana y gratificante, para ellos y para sus humildes familias... Fidel le daba prioridad al proyecto que conduciría a la solución de la terrible situación social de los pobladores de la ciénaga y comprendí entonces qué cosa era la Revolución, y cuán extraordinario era aquel hombre²⁰.

15 KOSELLECK (1993), p. 356.

16 REDDY (2001), p. 199.

17 KRUIJT (2017), pp. 64 y 70-71.

18 LEWIS, LEWIS y RIGDON (1980a), pp. 167-191.

19 TAIBO II (2017), p. 362 y pp. 372-375

20 Entrevista de Óscar López Acón a Ángel Fernández Vila (1932), La Habana, 19 de octubre de 2019. FERNÁNDEZ VILA (2013).

«Ahí me volví revolucionario. Yo no era revolucionario cuando estuve en la guerrilla, era insurreccionalista, luchador contra la guerrilla. Después de esa conversación yo entendí lo que teníamos que hacer»²¹. Para Ernesto Guevara la experiencia del campesinado fue el elemento decisivo en la conformación de la conciencia revolucionaria. En *Pasajes de la guerra revolucionaria* escribió «nunca han sospechado aquellos sufridos y leales pobladores de la Sierra Maestra el papel que desempeñaron como forjadores de nuestra ideología revolucionaria». En la Sierra se empezó «a hacerse carne en nosotros la conciencia de la necesidad de un cambio definitivo en la vida del pueblo. La idea de la reforma agraria se hizo nítida y la comunión con el pueblo dejó de ser teoría para convertirse en parte definitiva de nuestro ser»²².

Cabe interrogarnos acerca de cómo uno de los países de América Latina donde Estados Unidos tenía mayor influencia cultural, política e ideológica, transitó hacia un cambio tan profundo en tan solo tres años, entre 1959 y 1961. Un país en el que, citando las palabras de Arnaldo Silva (1938) –combatiente clandestino integrante del Movimiento 26 de Julio (M-26-7)–, la población era «mayoritariamente anti-comunista por la ignorancia, por prejuicio a la Unión Soviética»²³, debido a la influencia del macartismo de los años cincuenta en el contexto de la Guerra Fría. Y lo que es más, ni siquiera importantes cuadros del M-26-7 tenían una formación y una conciencia política comunista. Huberman y Sweezy señalan que «esta es la primera vez en cualquier ocasión o lugar que una Revolución genuinamente socialista se ha hecho ¡por no comunistas!»²⁴. ¿Cuál fue exactamente «la obra de la Revolución»? Pasemos a escuchar directamente el testimonio de Arnaldo Silva:

La Revolución de manera inmediata no escatimó esfuerzo alguno en aumentar el empleo, elevar el nivel de vida, rebajando por aquí y por allá, dando trabajo al que no lo tenía, construyendo escuelas, la salud pública gratuita. El pueblo sintió de manera inmediata los grandes beneficios del socialismo. En un principio no se decía, hasta que vino Girón, y Fidel aprovechó para decir «estamos construyendo el socialismo», en abril de 1961. Había una obra que respaldaba todo eso. ¿Quiénes eran los buenos? los americanos ¿Y, los malos? los soviéticos. Pero, resulta que los buenos nos quieren matar, nos agreden, nos bloquean. Los soviéticos nos compran el azúcar, nos dan el petróleo, nos arman. Entonces no son tan malos (...) Eso fue despejando el camino, haciendo que disminuyera progresivamente el prejuicio a la Unión Soviética. A estos factores se une otro no menos importante: Es la personalidad de Fidel Castro. La fe extraordinaria en Fidel. El carisma extraordinario de Fidel. Si algún hombre ha desempeñado en la historia un papel relevante en cambiar un pueblo, en transformarlo, ese fue Fidel Castro en Cuba. Hasta el punto de una fe tan grande, que aquí había una consigna que el pueblo gritaba. «Si Fidel es comunista que me pongan en la lista». Demostraba la confianza tan grande que había en un hombre²⁵.

A todas luces el testimonio nos muestra el enorme poder carismático de la figura de Fidel Castro, hasta el punto de considerarlo un factor explicativo más del proceso histórico; uno de carácter excepcional, como el mismo Ernesto Che Guevara reconoció en su célebre artículo *Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista*²⁶. La base de popularidad de Fidel Castro era indudablemente su relación única con el pueblo, ya fuera en la pantalla de

21 Entrevista de Óscar López Acón a Ángel Fernández Vila (1932), La Habana, 19 de octubre de 2019.

22 GUEVARA (1997), p. 83 y p. 154

23 Entrevista de Óscar López Acón a Arnaldo Silva León (1938), La Habana, 2 de octubre de 2019.

24 HUBERMAN y SWEEZY (1961), p. 194.

25 Entrevista de Óscar López Acón a Arnaldo Silva León (1938), La Habana, 2 de octubre de 2019.

26 GUEVARA (2011), p. 126.

la televisión o en los discursos públicos. Su ampulosa retórica propia de los políticos de otra época y herencia de tradiciones radicales cubanas conectaba con la multitud y establecía una suerte de diálogo con ella²⁷.

K. S. Karol señala que los jóvenes sabían muy poco sobre socialismo y comunismo; esas dos palabras, «al haber sido presentadas durante tanto tiempo como sinónimos del infierno por los *mass media*, aún les asustaban»; pero, sin embargo, consideraban un ultraje el estado en el que se encontraban sumidos los campesinos pobres de todo el país y su adhesión a Fidel era ilimitada. «Soy una revolucionaria», «si Fidel ha dicho que nuestra revolución es socialista, lo sabe mejor que yo. Y si él es socialista, yo también», señalaba Julia, una joven alfabetizadora 17 años de Santa María del Rosario²⁸.

Los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), el Ejército Rebelde, las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), los seminarios y asambleas ligadas a la reforma agraria, o el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), –que representó el trabajo de la Revolución en el campo–, fortalecieron el nuevo radicalismo. En medio de aquella polarización doméstica e internacional se multiplicó la creativa política de masas de la Revolución. Cientos de miles de jóvenes voluntarios que cursaban la secundaria y el bachillerato acometieron en el curso de 1961 una formidable Campaña de Alfabetización. En un año, 300.000 alfabetizadores cubanos enseñaron a leer y escribir a 707.000 campesinos, la mayoría oriundos de regiones montañosas del centro y el oriente de la isla, desde el Escambray a la Sierra Maestra²⁹.

El factor fundamental que debe plantearse se refiere a los mecanismos de la experiencia vivida de la Revolución. En la forma en que aquellos hombres y mujeres tomaron parte en las movilizaciones, las reformas sociales, el trabajo, los debates, y, paralelamente, articularon un sentido colectivo de agravio, amenaza, agresión, y sobre todo, esperanza puesta en el futuro, se conformaron como el sujeto colectivo revolucionario. Así, las organizaciones de masas y la experiencia de millones de cubanos activos en ellas reemplazaron el papel potencial de socialización del partido dirigente. En su seno, la ideología inculcada fue, como era de esperar, «el cubanismo». Ello se debió a que estaban dirigidas por personas que participaron en la lucha insurreccional y clandestina de 1953-1958 o en el trabajo colectivo y la defensa de 1959-1962; lo que les legitimaba tanto a ellos como al marco ideológico nacionalista en el que se desarrollaron. La combinación decisiva de «radicalización empírica» y apelación a la tradición cubana reforzó a esta última, como plantea Antoni Kapcia. Asimismo, se agregaron nuevos elementos que reforzaron el núcleo central de esta ideología, como por ejemplo su agrarismo³⁰. De igual modo, la experiencia de la «amenaza extranjera» y el «asedio»; «el rostro oculto de todas las revoluciones» –del que fuera testigo Sartre, aquel 4 de marzo de 1960 con la explosión de La Coubre³¹–, fortalecieron el sentimiento nacionalista.

Ángel Jiménez González era cantinero cuando triunfó la Revolución. Fue elegido responsable de la milicia del sindicato por sus compañeros. Entonces la Milicia Nacional Revolucionaria se organizaba por sectores. «Me mandaron a la Sierra Maestra a subir tres veces el Turquino como prueba de resistencia física y después a Matanzas a un curso que debía durar tres meses». Pero el 15 de abril, a una semana de graduarse, se produjo el bombardeo sorpresivo de los aeródromos de Ciudad Libertad, San Antonio de los Baños y del aeropuerto José Antonio Maceo, de Santiago de Cuba, que anunciaba la inminente invasión. «Un muchacho herido de

27 BALFOUR (2009), pp. 115-117.

28 KAROL (1972), p. 60-61.

29 ROJAS GUTIÉRREZ (2015), pp. 121-124.

30 KAPCIA (1997), p. 87.

31 GONZÁLEZ AROCHA (2016), p. 118.

muerte, con su sangre, escribió en una pared Fidel; en una puerta. En el último estertor de la muerte, con sus últimas fuerzas puso en la pared Fidel, como una confesión de entrega»³². Nicolás Guillén inmortalizó con sus versos este crudo episodio en el poema «Recordando a Eduardo García Delgado»³³.

Al día siguiente, en el sepelio de las víctimas celebrado en el cementerio de Colón, en La Habana, y ante una inmensa concentración de milicianos armados en estado de alerta prelude de la agresión, Fidel Castro proclamó el carácter socialista de la Revolución cubana: «eso es lo que no pueden perdonarnos: que estemos aquí, en sus narices, ¡y que hayamos hechos una revolución socialista en las mismas narices de los Estados Unidos! (...) Compañeros obreros y campesinos, ésta es la revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes. Y por esta revolución de los humildes, y por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida»³⁴. Todo el país movilizado ocupó sus puestos de combate, ya fuera para continuar la producción o la defensa. En la madrugada del día 17 desembarcaron en Bahía de Cochinos las primeras columnas de invasión de la denominada «Operación Pluto», resueltas a poner fin al proceso revolucionario. El peso del combate recayó en bisoñas unidades de milicias recién constituidas. Ángel Jiménez, que integraba una de ellas, fue enviado hacia Girón:

Entramos por el central Australia, Pálpite, ahí había paracaidistas, combatimos y los liquidamos rápido. Y seguimos por la carretera de la Laguna de Zapata que va a Playa Larga. Era un terraplén más que una carretera, que iba del central Australia a Pálpite y Playa Larga. Como habíamos derrotado a los paracaidistas tan fácilmente no tuvimos en cuenta que la aviación era de ellos; entonces vimos un avión, un B-26 igual que los nuestros, con las mismas insignias nuestras. Después nos dimos cuenta que tenía unas bandas azules que lo identificaban y en ese momento no lo sabíamos y los saludamos llenos de entusiasmo. Cuando dio la vuelta la escuadra tuvo veintidós muertos, entre eso y otros ataques. Ahí seguimos hasta que en la madrugada desalojamos a los que defendían Playa Larga.

A Ángel Fernández Vila el curso de los acontecimientos le sorprendió siendo delegado del INRA en la región de ciénaga de Zapata, cuando se encontraba con una veintena de carboneros en las afueras del poblado de cayo Ramona, a unos ocho kilómetros de la invasión mercenaria. «Me cercaron con doce hombres. Ellos venían con carros artillados, morteros, cañones sin retroceso y nosotros con fusiles; nos fuimos echando para atrás, nos tiramos para la ciénaga, si no nos mataban; luego avanzamos para allá cuando se movilizaron todas las tropas»³⁵. Fernández Vila asumió la dirección de la ofensiva en el sector de Pálpite-Playa Larga. Tras casi 72 horas de combate, la brigada mercenaria era desalojada de sus posiciones y se batía en retirada; el 19 de abril a las cinco y media, una columna blindada bajo la dirección de Fidel Castro entraba en playa Girón sin encontrar resistencia³⁶.

Después de Girón la agresión norteamericana continuó en forma de la «Operación Mangosta». Tan solo quince días después del fracaso de Bahía de Cochinos, el 4 de mayo de 1961, las altas esferas gubernamentales estadounidenses preparaban el documento «Cuba y el comunismo en el Hemisferio», donde planteaban la necesidad ineludible de liquidar la joven revolución porque «ha aportado un ejemplo de trabajo de un Estado comunista en las Américas, desafiando

32 Entrevista de Óscar López Acón a Ángel Jiménez González (1938), La Habana, 8 de octubre de 2019.

33 CANTÓN NAVARRO y SILVA LEÓN (2018), pp. 55-56.

34 LÖWY (2007b), pp. 279-280.

35 Entrevista de Óscar López Acón a Ángel Fernández Vila (1932), La Habana, 19 de octubre de 2019.

36 PINO MACHADO (1983), pp. 108-109 y p. 172-175.

exitosamente a Estados Unidos». Así, al aislamiento diplomático y al bloqueo económico, se uniría en los meses y años sucesivos un ambicioso programa de «guerra sucia» lanzado por la CIA. Durante todo el año 1962 se intensificaron las actividades de terrorismo, asesinato, sabotaje, quema de cañaverales, ataques piratas e infiltraciones de grupos armados. De enero a agosto de ese año los actos de esa índole alcanzaron la cifra de 5780; de los cuales 716 consistieron en sabotaje de centros económicos y sociales. Solo en la Sierra de Escambray las bandas armadas crecieron de 42 a 79 en septiembre. A pesar de esta escalada, quedó claro que la Revolución no caería sin una intervención militar directa. La crisis de octubre de 1962 obligó a Estados Unidos a una actuación más prudente³⁷. La lucha contra las bandas armadas en la Sierra de Escambray continuó hasta marzo de 1965³⁸.

La joven Revolución transitó sus primeros años en una atmósfera de campo de batalla. El país independiente, en palabras de Fanon, «tenazmente transita en una especie de locura creadora, se lanza a un esfuerzo gigantesco y desproporcionado» para crear las bases materiales de la modernización y el desarrollo³⁹. Ernesto Guevara quería hacer permanente el «espíritu de Octubre», la movilización política y el desarrollo ininterrumpido de la revolución. La movilización de la sociedad, y muy especialmente de los jóvenes, por medio de todas sus organizaciones de masas, constituyó el elemento característico. Silvio Rodríguez, célebre representante del movimiento musical de la nueva trova, era uno de esos jóvenes:

En nuestro país hay cierta cantidad de gente que al triunfo de la Revolución tenía entre diez y quince años. A estos les tocó alfabetizar, hacerse milicianos aún muy jóvenes, pelear o esperar pelear en Girón, en el Escambray o defendiendo nuestras costas. Son gente que tenía entre catorce y diecinueve años cuando Kennedy nos amenazó con la atómica. Por aquellos días hacían guardias con fusiles, como todo nuestro pueblo. A esos muchachos les tocó hacerse artilleros, manejar nuestros primeros cohetes antiaéreos, sembrar café, sumarse a la Columna Juvenil del Centenario o a la Columna Juvenil del Mar. Durante toda la década del setenta cortaron caña como locos, pero sobre todo en la histórica zafra del setenta⁴⁰.

Para el ideario guevarista, hegemónico durante la década de los sesenta entre los líderes de la Revolución, el trabajo voluntario era importante no solo desde el punto de vista económico —habida cuenta de la importancia de dicho trabajo para asegurar la cosecha de caña—, sino también y sobre todo como factor que desarrollaba la conciencia de los trabajadores, «en tanto que escuela práctica y cotidiana de autoeducación política»⁴¹. El *ethos* guerrillero imprimió en la sociedad cubana un carácter «militarizado», de cariz popular, que nada tiene que ver con la visión conservadora del término, a decir de Kapcia. La movilizaciones de los cubanos por el trabajo, la producción, la defensa o la educación en «brigadas», «campañas», «columnas», «ofensivas» ayudaron a reforzar el poder de movilización de ese discurso, porque incluso construyendo una escuela, aprendiendo a leer o sembrando caña de azúcar, no solo se estaba defendiendo a la Revolución, sino que se formaba parte de una sempiterna tradición patriótica que se remontaba al «Grito de Yara» de 1868, que diera inicio a la Guerra de los Diez Años⁴².

Víctor Manuel González Albear, miembro de la lucha clandestina y luego Secretario Regional del Partido Comunista de Cuba en la Provincia de Holguín, explica que los jóvenes

37 DÍEZ ACOSTA (2018), pp. 7-15 y pp. 20-37.

38 SUÁREZ AMADOR (2018) y RODRÍGUEZ CRUZ (2015).

39 FANON (2018), p. 74.

40 CASAUS y ROGELIO NOGUERAS (2017), p. 216.

41 LÖWY (2007a), pp. 75-79.

42 KAPCIA (2008), p. 101.

concurrieron espontánea y masivamente a alistarse al servicio militar cuando se promulgó la ley de conscripción obligatoria —el 26 de noviembre de 1963—⁴³. Recuerda que estaban muy presentes los «valores de heroísmo» y «la idea de sacrificio del Ejército Rebelde». «Los jóvenes se entrenaban, subían las montañas (especialmente el pico Turquino), querían hacer algo para emular lo que hicieron los combatientes revolucionarios»⁴⁴. Este *ethos* se armonizaba con la visión normativa oficial de una «masculinidad revolucionaria»; una juventud «de carácter firme» «forjada sobre el sacrificio» como postulaba en 1965 el Comandante Raúl Castro, a la sazón Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias⁴⁵.

A partir de abril de 1961 nuevos conceptos provenientes del repertorio ideológico del marxismo-leninismo irrumpieron de lleno en la escena pública. Sin embargo, siguió pesando el universo material y moral de la realidad cubana, que se hibridó con estas nuevas formas de expresión hasta acabar conformando una mixtura ideológica flexible y con capacidad de adaptación a las cambiantes coyunturas. Así, para muchos de los actores protagonistas de estos años, miembros de la denominada «generación del centenario», Revolución significaba, antes que nada, las viejas máximas del pensamiento martiano: independencia, soberanía nacional y justicia social⁴⁶.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Nuestros entrevistados, que integran la última generación insurgente cubana, tuvieron trayectorias profesionales muy destacadas y vivieron de primera mano acontecimientos históricos muy significativos, desempeñando puestos relevantes de índole política, militar y académica. A rasgos generales, podemos decir que algunos de ellos acabaron conformando la élite de la Revolución. Sus memorias⁴⁷ hallaron legitimidad y reconocimiento dentro del discurso oficial del nuevo orden revolucionario. Se entroncan y se metamorfosean así con la narrativa dominante, por lo que tienen un «carácter estructurante» sobre la demás, puesto que son expresión, a su vez, de un proyecto de presente y futuro por cuanto que usos públicos de estas memorias. Tal y como postuló Maurice Halbwachs, no es el individuo aislado el que acomete este proceso, sino que la experiencia individual se inserta en la colectiva por medio de marcos sociales portadores de representaciones, significados y valores de la sociedad y la cultura. Se trata de «memorias fuertes», usando la denominación de Traverso, alimentadas por políticas públicas, conmemoraciones y demás canales político-institucionales⁴⁸.

Los testimonios que hemos explorado devuelven el protagonismo a sujetos visibles que se enfrentaron a su propio tiempo. Y, nos permiten, si no rescribir la historia, al menos sí poner rostros de carne y hueso a sus hacedores. A la postre, las historias de vida nos abren nuevas

43 Entrevista de Óscar López Acón a Víctor Manuel González Albear (1940), La Habana, 18 de octubre de 2019. «Ley 1129 del 26 de noviembre de 1963 del Servicio Militar Obligatorio (SMO)», en *Leyes del gobierno revolucionario de Cuba: Folletos de divulgación legislativa*, n° 50 (1963). «Desde las primeras horas el pueblo se agolpa junto a los locales de inscripción. Largas filas frente a la puerta de cada centro. La ciudadanía responde al llamado de la patria». La veracidad del testimonio de González Albear se constata al consultar el editorial de RODRÍGUEZ, Javier (6 Diciembre de 1963). «Entusiasmo popular en la inscripción para el servicio militar». *Bohemia*, pp. 68-70.

44 Entrevista de Óscar López Acón a Víctor Manuel González Alvear (1940), La Habana, 18 de septiembre de 2019.

45 SIERRA MADERO (2016), p. 316.

46 LÓPEZ-ÁVALOS (2011).

47 HALBWACHS (2004), pp. 45-46, 54 y 70.

48 TRAVERSO (2007), p. 49.

ventanas a la experiencia vivida de la Revolución, y nos ayudan a comprender el significado mismo de ese proceso histórico. Las fuentes orales, por su naturaleza, cuestionan cualquier intento de concebir la realidad socio-histórica tanto como el resultado de «estructuras objetivas» puras o como el resultado de la acción subjetiva pura. Es mediante la *praxis* del sujeto como puede captarse mejor la experiencia y la subjetividad para fines históricos; y, asimismo, examinar la complejidad de procesos como la génesis de las identidades, las representaciones colectivas o el propio fenómeno de construcción de memorias. Todo ello problemáticas fundamentales de la historia del tiempo presente⁴⁹.

ENTREVISTAS ORALES

- Entrevista de Óscar López Acón a Arnaldo Silva León (1938), La Habana, 2 de octubre de 2019.
Entrevista de Óscar López Acón a Carlos Manuel Menéndez Lara (1936), La Habana, 3 de octubre de 2019.
Entrevista de Óscar López Acón a Ángel Jiménez González (1938), La Habana, 8 de octubre de 2019.
Entrevista de Óscar López Acón a Ángel Fernández Vila (1932), La Habana, 19 de octubre de 2019.

BIBLIOGRAFÍA

- BALFOUR, S. (2009). *Fidel Castro. Una biografía política*. Barcelona: Península.
BARELA, L., MIGUEZ, M. y GARCÍA CONDE L. (2004). *Algunos apuntes sobre historia oral*, Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
BÉDARIDA, F. (1998). «Definición, método y práctica de la Historia del tiempo presente», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (20), pp. 19-27.
CANTÓN NAVARRO, J. y SILVA LEÓN, A (2018). *Historia de Cuba 1959-1999. Liberación Nacional y socialismo*, La Habana: Editorial Pueblo y Nación.
CASAUS, V. y ROGELIO NOGUERAS, L. (2017). *Silvio: Que levante la mano la guitarra*. La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
DEL ALCÁZAR GARRIDO, J. (ed.) (2011). *Historia actual de América latina 1959-2009*, Valencia: Tirant lo Blanch.
DÍEZ ACOSTA, T. (2018). *La guerra sucia contra Cuba. Documentos del gobierno de EE.UU sobre la Operación Mangosta*. Tomo 1. La Habana: Editora Política.
FANON, Frantz (2018). *Los condenados de la tierra*. Tafalla: Txalaparta (1ª ed., 1961).
FERNÁNDEZ VILA (2013). *Por las ideas del Moncada. Relatos*. La Habana: Verde Olivo.
GARCÍA-NIETO, M. (1990). «Valor y potencia de la fuente oral», en GARCÍA-NIETO M., VÁZQUEZ DE PRAGA, M. y VILANOVA, M. (eds.). *Historia, fuente y archivo oral. Actas del Seminario «Diseño de proyectos de Historia Oral»*, Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 41-69.
GONZÁLEZ AROCHA, J. (enero-junio, 2016). «Jean-Paul Sartre y el debate ideológico sobre

49 BÉDARIDA (1998).

- la Revolución cubana». *Temas*, (85-86), pp. 114-120.
- GUERRA VILABOY, S. (2016). «Las revoluciones latinoamericanas del siglo XX desde la historia comparada», *SÉMATA*, (28), pp. 299-319.
- GUEVARA, E. (1997). *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*. Tafalla: Txalaparta (1ª ed., 1963).
- GUEVARA, E. (2011). «Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?», en GUEVARA, E. *Mis sueños no tendrán fronteras*, compilación de María del Carmen Ariet García, La Habana: Centro de Estudios Che Guevara, pp. 125-141 (publicado originalmente en la *Revista Verde Olivo* el 9 de abril de 1961).
- HALBWACHS, M. (2004). *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza (1ª ed., 1950).
- HARNECKER, M. (2003). *Pinceladas de la historia de Cuba (Testimonios de 19 abuelos)*, La Habana: Instituto Cubano del Libro- Editorial de Ciencias Sociales.
- HUBERMAN, L. y SWEEZY, P. M. (1961). *Cuba. Anatomía de una Revolución*. Buenos Aires-Montevideo: Palestra.
- KAPCIA, A. (1997). «Ideology and the Cuban Revolution: Myth, Icon and Identity», en FOWLER, W. *Ideologues and ideologies in Latin America*. Greenwood: Westport, 1997.
- KAPCIA, A. (2008). *Cuba in Revolution. A history since the fifties*. London: Reaktion Books.
- KAROL, K. S. (1972). *Los guerrilleros en el poder*. Barcelona: Seix Barral.
- KOSELLECK, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós (1ª ed., 1979).
- KRUIJT, D. (2017). *Cuba and the Revolutionary Latin American: An oral history*, London: Zed Books.
- LEWIS, O., LEWIS, R. M. y RIGDON, S. M (1980a). *Viviendo la revolución: una historia oral de Cuba contemporánea: cuatro hombres*, México: Joaquín Mortiz.
- LEWIS, O., LEWIS, R. M. y RIGDON, S. M (1980b). *Cuatro mujeres. Vivencias durante la Revolución cubana*, Madrid, Plaza & Janés.
- «Ley 1129 del 26 de noviembre de 1963 del Servicio Militar Obligatorio (SMO)», en *Leyes del gobierno revolucionario de Cuba: Folletos de divulgación legislativa*, nº 50 (1963).
- LLONA, M. (2007). «Historia, memoria y oralidad», en LEONÉ, S. y MENDIOZA, F. (coords.). *Voces e imágenes en la historia. Fuentes orales y visuales. Investigación histórica y renovación pedagógicas*, Pamplona: Universidad de Navarra, pp. 53-57.
- LÓPEZ-ÁVALOS, M (enero-junio, 2011). «La cultura política de la vanguardia o la construcción del ethos revolucionario. Cuba 1952-1959». *TZINTZUN*, (53), pp. 75-105.
- LÖWY, M. (2007a). *El pensamiento del Che Guevara*. Madrid: Siglo XXI (1ª ed., 1970).
- LÖWY, M (2007b). *El marxismo en América Latina*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- M. G. C. (29 Noviembre de 1963). «Me quiero inscribir ¡Ya! en el SMO», *Bohemia*, pp. 18-19.
- MARTÍN ÁLVAREZ, A. y REYTRISTÁN, E. (2012). «La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis», *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, (9), pp. 1-36. Recuperado de: <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161591/141091> [30-08-2020].
- PASSERINI, L. (2006). *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*, Valencia: Publicacions Universitat de València.
- PINO MACHADO, Q. (1983). *La batalla de Girón. Razones de una victoria*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- PLAMPER, J. (2014). «Historias de las emociones: caminos y retos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (6), pp. 17-29.

- REDDY, W. M. (2001). *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*, New York: Cambridge University Press.
- ROBIN, R. (1986). «¿Cede la historia oral la palabra a quienes están privados de ella, o es la historia de vida un espacio al margen del poder?», en VILANOVA, M. (ed.). *El poder en la sociedad. Historia y fuente oral*, Barcelona: Antoni Bosch editor, pp. 195-203.
- RODRÍGUEZ, J. (6 Diciembre de 1963). «Entusiasmo popular en la inscripción para el servicio militar». *Bohemia*, pp. 68-70.
- RODRÍGUEZ CRUZ, J. C. (2015). *Hombres del Escambray. Los secretos de la victoria*. La Habana: Capitán San Luis.
- ROJAS GUTIÉRREZ, R. (2015). *Historia mínima de la Revolución cubana*. Madrid: Turner.
- SCHULTZ, R. (2017). «La historiografía sobre Cuba más allá de la isla (1993-2018)», *Temas*, (91-92), pp. 13-20.
- SIERRA MADERO, A. (2016). «El trabajo os hará hombres: Masculinización nacional, trabajo forzado y control social en Cuba durante los años sesenta», *Cuban Studies*, (44), pp. 309-349.
- SUÁREZ AMADOR, J. (2018). *En los umbrales de la Revolución. Terrorismo y bandidismo en Occidente (1959-1965)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- TAIBO II, P. I. (2017). *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*. Barcelona: Crítica, (1ª ed., 1996).
- TRAVERSO, E. (2007). *El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria y política*, Madrid: Marcial Pons
- TREBITSCH, M. (1998). «El acontecimiento. Clave para el análisis del tiempo presente», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (2), pp. 29-40.